

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
Dirección de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo IV / coord. Mónica Gendreau; presentación Ma. Eugenia Sánchez; pról. David Fernández.

1. América Latina - Condiciones políticas y sociales. 2. América Latina - Política económica - Congresos. 3. Pobreza. I. Gendreau Maurer, Mónica, coord. II. Sánchez Díaz de Rivera, Ma. Eugenia, presentación. III. Fernández Dávalos, David, pról. IV. t.

HC 125 R68.2005

Ricardo Escárcega Méndez
Responsable de edición

Diana Espinoza
Corrección

Monserrat Torrejón Machorro
Formación tipográfica

Valentina
Diseño de portada

Primera edición, 2005
LOS ROSTROS DE LA POBREZA
EL DEBATE, TOMO IV

Coedición:

- D.R. © 2005 UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA,
Blvd. del Niño Poblano 2901 Unidad Territorial Atlixcáyotl, Puebla, Puebla, México.
D.R. © 2005 INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE (ITESO),
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Tlaquepaque, Jalisco, México.
D.R. © 2005 UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN
Calzada Iberoamericana 2255 Suc. Abastos, Torreón, Coahuila, México.
D.R. © 2005 UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LEÓN
Blvd. Jorge Vertiz Campero 1640, Cañada de Alfaro, León, Guanajuato, México.
D.R. © 2005 UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TIJUANA
Avenida Centro Universitario 2501 Playas de Tijuana, Tijuana, Baja California, México.
D.R. © 2005 UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
Prol. Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, México, DF.

ISBN: 970-9720-07-4

La presentación y disposición de *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo IV* son propiedad de los editores. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito de los editores.

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in Mexico

ÍNDICE

Presentación <i>Ma. Eugenia Sánchez</i>	9
Prólogo <i>David Fernández Dávalos, SJ</i>	21
Pobreza: historia de un concepto <i>Guillermo Zermeño</i>	29
Pobreza, exclusión social y procesos culturales: perspectivas antropológicas <i>Guillermo de la Peña y Regina Martínez</i>	69
Pobreza y migración internacional: propuestas conceptuales, primeros hallazgos <i>Agustín Escobar</i>	97
Malestar emocional femenino en contextos de pobreza urbana: un estudio de caso <i>Rocío Enríquez</i>	129
Pobreza y cristianismo: hipótesis sobre la comprensión e incomprensión de una experiencia social y religiosa <i>Rodrigo Guerra</i>	165
Pobreza de tiempo en México. Conceptos, métodos y situación actual <i>Araceli Damián</i>	225

- Rordorf, W. y A. Tuilier (1978). *La Doctrine des Douze Apôtres (Didachè)*, Sources Chrétiennes, París.
- S/a (1982). *El nuevo clero. Penetración política e intoxicación ideológica del comunismo soviético en la Iglesia católica*, Geo, São Paulo.
- Segundo, Galilea (s/f). *El seguimiento de Cristo*, Centro de Preparación Integral, Guadalajara.
- Segundo, Juan Luis (1975). *Liberación de la teología, s/e*, Buenos Aires/México.
- Scannone, J. C. (1987). *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*, Cristiandad-Guadalupe, Madrid y Buenos Aires.
- Seifert, J. (2000). *Gott als Gottesbeweis. Eine phänomenologische Neubegründung des ontologischen Arguments*, Universidad de Heidelberg.
- Sen, Amartya (1984). "Poor, relatively speaking", en *Resources, values and development*, Basil Blackwell, Oxford.
- Sobrino, Jon (1982). *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*, Sal Terrae, Santander.
- Todorov, T. (1988). *A conquista da América. A questão do outro*, Martins Fontes, São Paulo.
- Toso, M. (1998). *Doctrina social hoy*, Imdosoc, México.
- Towsend, Peter (1979). "The development of research on poverty", en *Social research: the definition and measurement of poverty*, Department of Health and Social Security, HMSO, Londres, pp. 17-18.
- Tozzi, A. A. (1999). "Pobreza", en A.A. V.V., *Diccionario teológico enciclopédico*, Verbo Divino, Estella.
- Verhey, S. (1977). "Pobreza" / "Movimientos de pobreza", en A.A. V.V., *Sacramentum mundi*, t. v, Herder, Barcelona.
- Vives, J. (1981). "Pobres y ricos en la Iglesia primitiva", en A.A. V.V., *Teología y pobreza*, I Congreso de Teología, Misión Abierta, Madrid.
- Weber, Max (1984). "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", *Ensayos sobre la sociología de la religión*, vol. 1, Taurus, Madrid, pp. 60 y ss.
- Wojtyla, K. (1999). *Persona e Atto. Testo polacco a fronte* (a cura di G. Reale e T. Styczen, Revisione della traduzione italiana e apparati a cura di G. Girgenti e P. Mikulska, Rusconi Libri, Santarcangelo di Romagna).
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968). *Medellín*, Colombia.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979). *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla*, Puebla.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992). *Nueva evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana. Santo Domingo*, México.

POBREZA DE TIEMPO EN MÉXICO. CONCEPTOS, MÉTODOS Y SITUACIÓN ACTUAL

Araceli Damián

... ahora quería recuperar el tiempo perdido,
palabras estas insensatas entre las que más lo sean,
expresión absurda con la cual suponemos engañar
la dura realidad de que ningún tiempo perdido
es recuperable.

JOSÉ SARAGO, *La caverna*

INTRODUCCIÓN

El enfoque dominante para la identificación de la pobreza en México y en el mundo basa su análisis en el método de la línea de pobreza (LP) o método del ingreso (véase: Banco Mundial, 1993; CEPAL-PNUD, 1992; CEPAL, varios años, INEGI-CEPAL, 1993; Lustig y Székely, 1997; Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2003). Este enfoque considera pobres aquellos hogares cuyo ingreso está por debajo de una línea de pobreza. Por otro lado, también se han elaborado estudios basados en el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), en los que se definen las variables e indicadores (educación, vivienda, acceso a la salud, etc.) que determinarán si un hogar es pobre o no. El nivel mínimo para cada indicador y los hogares que quedan por debajo de este umbral, son considerados como pobres (véase: COPLAMAR, 1982; CONAPO, 1993; Mack y Lansley, 1985; Desai y Shah, 1988). Sin embargo, ambos métodos resultan incompletos. De acuerdo con Boltvinik (1992), el primero ignora elementos tales como la educación, los servicios de salud o la calidad y el espacio de la vivienda.¹

¹ Si bien en algunos casos la línea de pobreza considera el gasto en educación u otros satisfactores (uno de los ejemplos más completos realizados en México es la Canasta Normativa de Satisfactores

El segundo no considera el ingreso como parte de las fuentes de bienestar de los hogares. Y ninguno de estos métodos considera el tiempo que requieren los hogares para el trabajo doméstico, la educación, la recreación y el descanso.

Para ilustrar la importancia de tomar en cuenta el tiempo como parte de la medición de la pobreza, imaginemos dos hogares hipotéticos cuyo ingreso es igual a la línea de pobreza de 1 000 pesos *per capita* y, por tanto, desde el punto de vista de la pobreza por ingresos, no serían considerados como pobres. El primer hogar está conformado por Juan, quien vive con su esposa y su hijo de tres años. Juan gana 3 000 pesos y su esposa se hace cargo del cuidado del menor y del trabajo doméstico. El segundo hogar está conformado por Ana y su hijo de once meses. Ana es una trabajadora doméstica que gana 2 000 pesos. No tiene con quien dejar a su hijo, pagar una guardería está fuera de su alcance, por lo cual tiene que amarrarlo para salir a trabajar. A pesar de que, desde el punto de vista del ingreso, estos dos hogares están en circunstancias similares, tienen diferencias abismales en términos de su disponibilidad de tiempo y, por tanto, en su calidad de vida.

El presente artículo tiene como objetivos:

- 1) presentar una revisión de distintos aportes teóricos que han dado lugar al desarrollo de metodologías de medición de la pobreza de tiempo;
- 2) exponer los dos métodos de medición de la pobreza que consideran al tiempo como una variable para su medición: el del estándar generalizado de pobreza propuesto por Vickery (1977) y el índice de exceso de tiempo de trabajo (ET), que forma parte del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) desarrollado por Boltvinik (1992, 1999, 2000a);
- 3) evaluar con evidencia empírica los parámetros normativos utilizados para el cálculo de pobreza de tiempo del MMIP, con base en encuestas de ingreso y gasto de los hogares (ENIGHs) y de empleo (ENE);
- 4) comparar las diferencias en el uso de tiempo entre pobres y no pobres por esta dimensión, con base en el módulo de uso de tiempo levantado en forma paralela con la ENIGH (1996);

Esenciales elaborada por COPLAMAR, 1982), por este método no se verifica si la población ha alcanzado un nivel educacional mínimo o si cuenta con acceso a servicios públicos gratuitos. Supongamos dos hogares con un ingreso igual a la línea de pobreza, uno de ellos tiene acceso a la seguridad social, el otro no. Si un miembro del segundo hogar sufre una enfermedad grave y/o crónica tendrá que gastar en medicamentos, dejando insatisfechas otras necesidades básicas. En cambio, en el primer caso, el acceso a servicios de salud gratuitos evitará que el hogar tenga un gasto adicional y con ello podrá seguir satisfaciendo el resto de sus necesidades básicas. Es claro que no podemos suponer que ambos hogares tienen el mismo nivel de vida.

- 5) analizar en qué forma se modifica el cálculo del porcentaje de pobres al combinar la pobreza de ingreso con la de tiempo;
- 6) presentar el perfil sociodemográfico de los pobres de tiempo en México.

EL TIEMPO COMO UN RECURSO ESENCIAL PARA LA SATISFACCIÓN DE NECESIDADES

El tiempo es un recurso fundamental de los hogares y su disponibilidad (o su carencia) afecta directamente la calidad de vida. Aun cuando existen numerosos trabajos que han estudiado el tiempo desde diversas perspectivas, muy pocos lo han vinculado al análisis de la pobreza.² No obstante, en la literatura sobre pobreza existen diversas referencias a la necesidad de incorporar el tiempo en su medición. Por ejemplo, a principios de los noventa, el comité encargado de revisar el método oficial para medir la pobreza en Estados Unidos reconoció que “dos familias con similares recursos económicos pueden tener una vasta diferencia en recursos de tiempo que de alguna manera debe ser tomada en cuenta para determinar su bienestar material” (Citro y Michael, 1995: 422). A pesar de reconocer la veracidad del viejo adagio “tiempo es dinero”, dicho comité no llegó a un acuerdo de cómo incorporar este recurso en la medición de la pobreza y, por tanto, lo excluyeron de la medición. Este comité basó su trabajo en la propuesta desarrollada por Vickery, que se analizará más adelante, y en el trabajo de Haveman (en coautoría con otros autores).³

Asimismo, Piachaud (1987) afirma que uno de los aspectos largamente ignorados en la definición y medición de la pobreza es el tiempo y la producción doméstica. De acuerdo con este autor, “la pobreza es frecuentemente definida

² Para una revisión exhaustiva de las distintas corrientes que analizan teóricamente los conceptos de tiempo y de tiempo libre, véase: Mc Phail Fanger (2004).

³ La propuesta de Haveman no se analizará aquí dado que el índice que desarrolló no puede ser considerado propiamente un método de medición de la pobreza, ya que no mide la situación actual en la que viven los hogares, sino el potencial que tienen para generar ingreso. En su enfoque, el tiempo (horas adulto disponibles) es una variable importante en la determinación de ese potencial. Propuso que para el diseño de los esquemas de apoyo oficial para los pobres en Estados Unidos, se debe identificar no solo el nivel de ingreso de los hogares, sino su capacidad para generarlo. Dicha capacidad depende del número de horas-adulto para el trabajo extradoméstico, del dinero que los hogares reciben por intereses, dividendos, rentas, manutención y otros ingresos misceláneos distintos a las transferencias gubernamentales. Una vez calculado dicho potencial, se descuenta un número de horas para cuidado de menores (cuando los hay en el hogar), o bien una cantidad de dinero para contratar servicio de cuidado de éstos, ya que se considera a esta actividad la única que puede reducir la participación laboral de los adultos (véase: Garfinkel y Haveman, 1977).

como la falta de recursos *monetarios*. El ingreso es normalmente definido como control sobre los recursos, pero por conveniencia este control es medido como ingreso monetario. Para fines de comparación entre distintas situaciones, el control sobre los recursos debería incluir una medida de producción doméstica –la cual depende del tiempo y las oportunidades” (:155). No obstante, este autor no hace una propuesta concreta sobre cómo incorporar el tiempo en la medición de la pobreza, sino que deja este tema dentro de una agenda de investigación.

Oscar Altimir en su estudio pionero sobre la pobreza en América Latina afirma que “los hogares cuentan con el recurso constituido por el tiempo y las habilidades de sus miembros, que pueden aplicar a actividades remunerativas o a otros quehaceres, dentro del condicionamiento impuesto tanto por los mercados de trabajo como por el medio social” (1979: 20). Más adelante sostiene que los hogares solventan sus necesidades mediante la aplicación de sus recursos (tiempo, habilidades, empresas o activos para generar ingresos o venderlos para financiar gastos de consumo) y del ejercicio de sus derechos (prestaciones de seguridad social o acceso a los sistemas subsidiados de educación, salud y vivienda) (:21). No obstante, a pesar de que señala que “la medición de la pobreza sobre la base de una definición multivariada que tenga en cuenta diferentes dimensiones del bienestar es posible” (:24), opta por utilizar el ingreso como la única variable para la medición de la pobreza. Argumentando que existen dificultades en la agregación de indicadores múltiples del nivel de vida en un solo indicador (:25).

Desde el enfoque de las necesidades humanas, Doyal y Gough (1991: 190) establecen que la ausencia de tiempo libre (después de considerar las actividades productivas y reproductivas) es un indicador para evaluar la satisfacción de la autonomía, una de las dos necesidades humanas básicas identificadas por estos autores.⁴ Otros enfoques consideran al tiempo de manera indirecta. Por ejemplo, Townsend en su famoso libro sobre la pobreza en Gran Bretaña (1979) propone como indicadores para medir el grado de privación estándar de un hogar: si éste no

⁴ La otra necesidad básica es la salud física, la cual tiene dos componentes: la probabilidad de sobrevivencia y las enfermedades físicas. Proponen como indicadores para evaluar la satisfacción del primer componente la esperanza de vida por edad y la tasas de mortalidad por edad y de los menores de cinco años; de la segunda, la prevalencia de incapacidades, los niños con deficiencia en su desarrollo, el porcentaje de población sufriendo de dolor severo y las tasas de morbilidad.

En lo que respecta a la autonomía, proponen los siguientes componentes (e indicadores) para medirlos: 1) persistencia de enfermedades mentales (psicosis, depresión o alguna otra enfermedad mental); 2) privación cognoscitiva (falta de conocimientos relevantes culturalmente, analfabetismo, falta de habilidades matemáticas, científicas y otros conocimientos básicos cuasiuniversales); y 3) oportunidades para llevar a cabo una actividad económica (desempleo o alguna otra medida de exclusión de roles sociales y falta de *tiempo libre*).

ha tenido una semana de vacaciones en los últimos doce meses; si los adultos no han invitado a algún amigo en las últimas cuatro semanas; si no han salido fuera con un amigo en ese mismo periodo de tiempo; si no han tenido una tarde o noche de entretenimiento en la última semana (:250). Siguiendo la tradición de Townsend, pero incorporando la percepción de la población sobre lo que es necesario para la mayoría de ésta, en un estudio reciente de la Gran Bretaña (Gordon *et al.*, 2000) se incluyen preguntas sobre la necesidad de contar con ciertos bienes o realizar algunas actividades que afectan la disponibilidad de tiempo en el hogar. Los bienes y actividades que se relacionan con la disponibilidad de tiempo (y que fueron considerados como necesarios por la mayoría de la población) son: visitar a amigos o a familiares; celebrar ocasiones o fiestas especiales, como navidad; asistir a la escuela de los hijos en días especiales (día del deporte, por ejemplo); tener un *hobby* o actividad recreativa; tener lavadora de ropa; recoger a los niños de la escuela; tener una comida con amigos o familiares; tener televisión; realizar un asado o comida especial una vez a la semana; y disfrutar de vacaciones una vez al año.⁵

Desde la economía neoclásica la disponibilidad de tiempo se ha abordado en relación con la restricción que impone el trabajo doméstico (pero sobre todo el cuidado de menores) a la participación laboral. De esta forma, como lo señala Boltvinik (2004: cap. 3), el hogar ideal (en sentido weberiano) para los economistas es aquél en el que todos sus miembros son asalariados, realizan todas sus comidas fuera del hogar y contratan los servicios de lavado, planchado y aseo del hogar. Los requerimientos de tiempo para trabajo doméstico serían igual a cero, necesitándose únicamente tiempo para el trabajo remunerado y el consumo. Así, las actividades realizadas por los hogares se llevarían a cabo exclusivamente en la esfera del mercado (la venta de fuerza de trabajo y la compra de mercancías para el consumo). De esta manera, los hogares se convertirían en unidades puras de consumo, mientras que las empresas se especializarían en la producción/comercialización y el Estado sería el árbitro entre los demás agentes sociales y el encargado de proveer bienes públicos y servicios colectivos. Este modelo, sin embargo, tiene serias dificultades para funcionar, sobre todo por la existencia de hogares con requerimientos de crianza de menores, ya que la intervención de la fuerza de trabajo familiar es –prácticamente– inevitable, aunque el empleo de

⁵ Este trabajo se basó en una encuesta representativa de hogares levantada en Gran Bretaña entre 1998 y 1999. El criterio para que un bien o actividad fuese considerado como necesario fue que más de 50% de los entrevistados declararan que ningún hogar o familia en Inglaterra debía de carecer de éste (véase: Gordon, *et al.*, 2000).

servidores domésticos o la crianza de menores en establecimientos especializados pueden disminuir ampliamente esta necesidad.

En el esquema neoclásico del modelo de la organización económica de los hogares (Becker, 1965), se reconoce que éstos requieren de tiempo para realizar diversas actividades que quedan fuera del ámbito del mercado. Para este enfoque, los hogares buscan el bienestar de sus miembros no sólo mediante la venta o renta de sus recursos para obtener el ingreso para comprar bienes y servicios,⁶ sino que “sus recursos son utilizados dentro del hogar para producir bienes y servicios que contribuyan al bienestar de sus miembros: alimento, ropa, vivienda, servicios básicos de salud, socialización, cuidado, amor, esparcimiento, entre otros” (Bryant, 1990: 2).

En este modelo, el tiempo es uno de los principales componentes de los recursos físicos y humanos con los que cuentan los hogares para buscar su satisfacción (o bienestar). Dentro de las denominadas “actividades de trabajo” se encuentran las mercantiles y las no mercantiles (también llamadas domésticas) (Bryant, 1990: 7). En este modelo, la maximización de la satisfacción (o del bienestar) por parte de los hogares, está sujeto a restricciones monetarias y de tiempo. De acuerdo con Bryant (1990: 9),

[desde] los cincuenta y sesenta los economistas reconocieron la importancia del tiempo como una restricción del comportamiento. Debido a que el consumo involucra tiempo además de bienes y servicios, diversos académicos se dieron cuenta de que los hogares enfrentaban una restricción tanto de ingreso, como de tiempo limitado. Además, los recursos de tiempo y dinero están íntimamente relacionados debido a que el ingreso de los hogares aumenta a costa del recurso tiempo: los hogares intercambian su tiempo por sueldos y salarios en el mercado de trabajo.

Más allá de las innumerables debilidades de este modelo,⁷ lo que importa resaltar aquí es que se reconoce al tiempo como un recurso necesario para que los hogares

⁶ Una de las características de los hogares en este esquema es que deben tener recursos con los cuales la satisfacción pueda ser alcanzada, y que estos recursos deben ser compartidos entre sus miembros.

⁷ Por ejemplo, supone que los hogares son una unidad en donde a todos sus miembros les preocupa el bienestar de los otros, y que todos los recursos son compartidos para maximizar el bienestar de todos en el hogar. Otra debilidad importante es el hecho de que el modelo de organización de los hogares supone que éstos tienen como formas alternativas de mejorar su bienestar el dedicarse al trabajo doméstico o extradoméstico, y que, por tanto, tienen la posibilidad de elección. No obstante, es difícil hablar de elección entre tiempo dedicado a trabajo doméstico y a participación laboral cuando hogares pobres no tienen suficientes recursos monetarios para cubrir sus necesidades mínimas.

realicen diversas actividades vitales para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto y puedan satisfacer cabalmente sus necesidades básicas. Sin embargo, la forma dominante de medir la pobreza considera el ingreso como el único recurso para medirla. Es decir, está rezagada respecto a la teoría económica, en la cual se sustenta.

LA MEDICIÓN DE LA POBREZA DE TIEMPO

En la actualidad se pueden identificar dos métodos de medición de pobreza desarrollados de manera independiente y que incluyen el tiempo como una variable fundamental para medirla.⁸ El primero, propuesto desde la economía neoclásica por Vickery (1977) y el segundo, desde la perspectiva de las necesidades humanas y las fuentes de bienestar de los hogares, según Boltvinik (1992, 1999). Una de las diferencias más importantes entre los dos métodos de pobreza de tiempo es que mientras Vickery tiene como objetivo determinar el máximo número de horas que los adultos del hogar (mayores de 17 años) pueden dedicar al trabajo doméstico y extradoméstico, Boltvinik busca establecer la carencia de tiempo libre en el hogar.

La maximización del tiempo de trabajo (doméstico y extradoméstico)

Vickery (1977) elaboró una propuesta alternativa a la forma oficial de medir la pobreza en Estados Unidos, sin embargo, sus propuestas no han sido retomadas

⁸ La dimensión del tiempo destinado a diversas actividades por los distintos miembros del hogar ha sido explorado básicamente por los estudios de género, haciendo énfasis en la cantidad de tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico y/o extradoméstico (Barbieri, 1984; Shelton, 1992, INEGI, 1998). Algunos de estos trabajos tienen como antecedente los estudios desarrollados en los años setenta sobre el presupuesto de tiempo (*budget-time*) en las familias (véase, por ejemplo, Walker y Woods, 1976). Asimismo, otros estudios han enfatizado que el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo ha provocado que cada día más mujeres tengan que hacer frente a la doble demanda de trabajo: el doméstico y el extradoméstico, situación que se ve afectada por las crisis económicas (García y Oliveira, 1994; Oliveira, Eternot y López, 1999; García, Blanco y Pacheco, 1999). Existen también una serie de documentos con información estadística con enfoque de género que nos permite ver las diferencias en la cantidad de tiempo dedicada a estas labores entre mujeres y hombres, así como entre diversos miembros del hogar (INEGI, 1998, 1999 y 2000). Si bien estos estudios nos muestran las grandes diferencias de género, sobre todo en lo que se refiere al tiempo dedicado al trabajo doméstico y extradoméstico (situación que discutiremos más adelante), ninguno nos permite vislumbrar la pobreza de tiempo por hogar.

hasta el momento. Su propuesta se basa en los postulados de Gary S. Becker (1965) sobre la asignación del tiempo en los hogares. Becker señala que existe un costo monetario para las actividades no productivas que debe ser considerado en la función de utilidad de los hogares, ya que el tiempo dedicado a éstas podría haber sido utilizado productivamente. De acuerdo con este autor, los hogares son unidades tanto productivas como maximizadoras de utilidad (Becker, 1965: 494-5). Critica a los economistas que separan tajantemente la producción del consumo, suponiendo que la primera ocurre en las empresas, mientras que el segundo se presenta en los hogares. De acuerdo con Becker, "un hogar es realmente una 'pequeña fábrica': combina bienes, materias primas y trabajo para limpiar, alimentar, procrear y producir bienes útiles" (1965: 496). El enfoque del *ingreso total*, como Becker llama a su propuesta, permite, según el autor, unificar el tratamiento de todo tipo de sustituciones entre ingreso pecuniario y no pecuniario, independientemente de su naturaleza o de si éste se lleva a cabo en el trabajo o en el hogar.

Becker sostiene que si bien el costo de oportunidad del llamado "consumo productivo" (dormir, comer y hasta jugar) ha sido considerado en el pensamiento económico, éste no había sido incorporado en el análisis de la toma de decisiones en el hogar.⁹ De esta forma, los miembros del hogar que son relativamente más eficientes en las actividades del mercado, usarán menos de su tiempo en las actividades de consumo y viceversa (: 512). De esta forma, los hogares enfrentan una restricción no sólo de ingreso sino también de tiempo.

Siguiendo el pensamiento de Becker, Vickery (1977: 27) sostiene que "si el mínimo nivel de consumo para no ser pobre requiere tanto de dinero como de producción doméstica, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares". Vickery (1977: 29) propuso un método de medición de la pobreza al que llamó el *estándar generalizado de pobreza*,¹⁰ el cual considera la carencia de ingreso y de tiempo. Uno de los supuestos básicos de su modelo es que ni el nivel mínimo de tiempo¹¹ ni el de ingreso por sí solos, son suficientes para proveer un estándar de vida sin pobreza.

⁹ Becker señala que el único esfuerzo realizado por los economistas de su época con relación al tiempo disponible en los hogares, se concentraba en el cálculo del costo de oportunidad de estudiar, o bien el del ocio frente al trabajo productivo.

¹⁰ Douthitt (1993) calculó la pobreza de ingreso-tiempo en Canadá, utilizando la metodología propuesta por Vickery.

¹¹ El tiempo mínimo necesario incluye el requerido para el mantenimiento físico y mental sano de sus miembros; el requerido para trabajo doméstico (preparación de alimentos, limpieza y cuidado del hogar, cuidado de ropa, cuidados de niños, compras de abastecimiento y administración del

Esta autora propone calcular una línea de pobreza (LP) que incluye una cantidad de dinero adicional para pagar bienes y servicios que sustituyan el trabajo doméstico (o cuidado de menores), si el hogar no cuenta con suficientes horas-adulto para realizarlo. Uno de los principales problemas del índice de Vickery es que supone que todos los adultos del hogar están dispuestos a trabajar, que lo hacen a la tasa salarial prevaleciente, que no existen periodos de desempleo y que si los adultos trabajan menos horas de las que podrían hacerlo es por razones de preferencia. De acuerdo con la autora, la falta de horas-adulto desfavorece sobre todo a los hogares monoparentales encabezados por mujeres, quienes deberían recibir una mayor compensación en los programas oficiales de ayuda contra la pobreza dada su carencia de tiempo. Vickery propone remediar este problema mediante el establecimiento de normas de ingreso y de tiempo requerido para trabajo doméstico y extradoméstico. Plantea que "los recursos de cada familia están determinados por sus activos y por el número de horas adulto disponibles para ganar ingreso en el mercado o para producir bienes y servicios de consumo fuera de éste" (1977: 29).

Para construir el índice del estándar generalizado, Vickery (: 29) supone que los miembros del hogar requieren tener un tiempo mínimo (T_0) (además del necesario para mantenerse física y mentalmente sano) para administrar el hogar (y en su caso, para supervisar a las personas contratadas para llevar a cabo las labores domésticas necesarias) y para convivir entre ellos con el fin de que éste funcione como unidad, independientemente del ingreso con el que cuenten; además de un mínimo de dinero para satisfacer sus necesidades básicas (M_0), independientemente de la cantidad de tiempo disponible en el hogar. Un segundo supuesto es que ninguno de los niveles mínimos de tiempo y dinero son suficientes por sí mismos para proveer un estándar de vida sin pobreza. Si sólo se cuenta con la cantidad de tiempo T_0 (o de dinero M_0), entonces el hogar necesita una cantidad de dinero M_1 (o de tiempo T_1) para alcanzar el umbral de pobreza (gráfica 1). La curva del umbral de pobreza que representa la combinación de dinero y de tiempo mínimos para tener un estándar de vida sin pobreza, puede verse en la curva que forman los puntos AB de la gráfica 1.

Para establecer las normas de tiempo mínimo requerido en el hogar, la autora se basó en una encuesta de presupuesto de tiempo realizada en Estados Unidos, en 1967, a 1 400 hogares de clase media con la presencia de jefe de hogar y esposa. Las normas de requerimientos de trabajo doméstico están basadas en los tiempos que dedican los hogares con desempleados, a las actividades

hogar) y el *tiempo libre* (10 horas a la semana). Los requerimientos de trabajo doméstico están en función de la presencia de menores y del número de adultos en el hogar.

domésticas, dado que Vickery supone que los hogares pobres son "menos eficientes" que la clase media para realizar este tipo de actividades.

Por otra parte, la norma de ingreso mínimo está basada en la "canasta alimentaria económica", definida por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos como nutricionalmente adecuada para casos de "emergencia *de uso temporal* cuando los recursos están bajos" (itálicas agregadas). El costo de esta canasta es multiplicada por tres para obtener el ingreso total mínimo o M_0 . El punto T_1 , M_0 representa la combinación del mínimo de insumos de mercado con el correspondiente tiempo necesario para que el hogar no sea pobre. Por su parte, M_1 , T_0 corresponde a la situación en donde la máxima sustitución de dinero por tiempo no mercantil se ha hecho para mantener el nivel de consumo del hogar en el umbral de pobreza. M_1 es igual a M_0 más la cantidad de dinero necesaria para contratar el tiempo de otros para realizar las labores domésticas o adquirir bienes producidos en el mercado (Vickery, 1977:31-2).

Vickery establece como norma de tiempo mínimo necesario para el mantenimiento físico y mental sano de una persona 81.4 horas a la semana (7.6 horas diarias para dormir, 0.3 para descansar, 1.2 para comer, 1.1 para cuidados personales y 10 horas de tiempo libre a la semana). Tomando en cuenta que una semana consta de 168 horas, las disponibles por cada adulto en el hogar para realizar trabajo doméstico o extradoméstico son 86.6 (T_m) (Vickery, 1977: 33). Los requerimientos de tiempo de trabajo doméstico (T_1) dependen del número y edad de los miembros del hogar (véase cuadro 1). Así por ejemplo, un hogar conformado por un adulto y un menor requeriría 57 horas a la semana de trabajo doméstico. Si el adulto trabajara 40 horas a la semana, le quedan disponibles 46.6 horas para dedicarse al trabajo doméstico. Entonces el hogar requerirá, además del dinero para cubrir la canasta mínima (M_0), un ingreso adicional que le permita contratar el tiempo de una persona por alrededor de 10 horas a la semana, o pagar los servicios que no puedan ser cubiertos dentro de las 46.6 horas de las que dispone (por ejemplo: lavado de ropa, comidas fuera de casa, guardería, etc.). Si el hogar no cuenta con este ingreso adicional, entonces es considerado como pobre.¹²

¹² En un trabajo más reciente, Whiteford y Hicks (1993) calculan una canasta normativa de satisfactores (*budget standards*) para hogares monoparentales, considerando un costo adicional debido a la desventaja en disponibilidad de tiempo que tienen estos hogares en comparación con los que tienen la presencia de los dos padres. Para su cálculo se basan en una encuesta de presupuesto de tiempo y comparan las diferencias del dedicado a trabajo doméstico y extradoméstico en ambos tipos de hogares. Hacen especial énfasis en la carencia de atención que sufren los menores y en la falta de tiempo libre de los adultos en los hogares monoparentales.

Al utilizar el *estándar generalizado de pobreza*, aumenta en 14% el número de hogares pobres encabezados por mujeres con presencia de miembros de hasta 17 años de edad (272 000 hogares más con estas características), lo que a su vez aumenta el porcentaje total de pobreza de 8.8% a 9.3% del total de hogares en Estados Unidos, en 1973 (Vickery, 1977: 34-5).

La propuesta de Vickery puede criticarse desde diversos puntos de vista. En primer lugar se construyó con una visión minimalista tanto de la línea de pobreza como de los requerimientos de tiempo libre en el hogar. Como fue señalado, la línea de pobreza utilizada sólo debe ser consumida temporalmente o en caso de emergencia. Se podría preguntar si la pobreza de los hogares tiene un carácter temporal o de emergencia. Por otra parte, el establecimiento de canastas mínimas ha sido criticado sobre la base de que ignora el hecho de que los hábitos de las personas no están determinados por tal ejercicio de minimización (Sen, 1984: 12).

Además, la línea de pobreza utilizada por Vickery está totalmente alejada de las prácticas sociales, ya que supone que los hogares pueden comprar muy pocos productos en el mercado y que por tanto todos los alimentos consumidos por los miembros del hogar son preparados en casa (incluyendo las "entre comidas" o "snacks"). Esto requeriría que al menos un miembro del hogar dedicara todo su tiempo disponible al trabajo doméstico y que fuera un eficiente administrador(a) con habilidades para comprar *inteligentemente* (1977: 30), situación que no concuerda con la disponibilidad de tiempo-adulto en la mayoría de los hogares pobres.

Por otro lado, en lo que se refiere al cálculo de la pobreza de tiempo, Vickery asigna un muy bajo precio de sustitución del tiempo de trabajo doméstico por bienes y servicios adquiridos en el mercado.¹³ Además, el cuidado de menores es una actividad que tiene por lo general mayores costos que el pago al trabajo doméstico y, por tanto, los hogares con requerimientos de este tipo de servicio

Estos autores calculan que "si una madre o padre soltero desea tener un estándar de vida modesto pero adecuado, y tener la misma cantidad de tiempo libre que disfruta una madre trabajando tiempo parcial en una familia con ambos padres presentes, entonces se requiere duplicar la tasa salarial estimada para obtener este nivel de vida. Aun cuando esto ocurra, los niños en una familia monoparental seguirán teniendo solo la mitad del potencial del tiempo de un adulto que disfrutan niños en familias con dos padres. Si la madre quisiera compensar por el efecto de ello a sus hijos, entonces la tasa salarial tendría que incrementarse una vez más" (:234-235).

¹³ M_1 y M_0 son calculados asumiendo un valor promedio de sustitución de trabajo doméstico de 2.0 y 2.5 dólares por hora. No obstante, la misma autora reconoce que estos valores son "conservadores" para el año del cálculo (1973), dado que en 1967 el valor del salario de una trabajadora doméstica era de 2.5 dólares.

quedarían clasificados como no pobres, a pesar de que su ingreso resulte insuficiente para cubrir esta necesidad.

La norma de tiempo libre de 10 horas a la semana es muy baja para los estándares socialmente observados. Suponiendo que estas horas se disfrutaran los domingos, los adultos no tendrían derecho siquiera de mirar la televisión entre semana. Situación que se aleja considerablemente de la realidad.¹⁴

El enfoque del tiempo libre

Desde el enfoque de las necesidades humanas, Boltvinik (1992, 1999, 2003) ha planteado que, para la satisfacción de éstas, los hogares disponen de seis fuentes de bienestar, entre las cuales se encuentra *el tiempo disponible para educación, recreación, el descanso y las tareas domésticas*.¹⁵ Siguiendo a diversos autores (Marx, Markus, Sen, Maslow; Doyal y Gough, Lederer; Kamenetzky), Boltvinik establece que las necesidades humanas son el elemento constitutivo del florecimiento humano,¹⁶ pero que no es a partir de este eje que podemos llegar al concepto de pobreza. El corte para distinguir a los pobres de los no pobres debe realizarse en el eje del nivel de vida. Para Boltvinik (2003: 11) "la diferencia entre ambos ejes consiste en que en el del florecimiento humano está el ser

¹⁴ Esta cantidad de tiempo libre a la semana está muy por debajo de los estándares para los adultos en Estados Unidos a mediados de los sesenta, cuya media en la encuesta utilizada por la autora era de 36 horas a la semana, en 1966 (véase: Vickery, 1977, anexo). Asimismo, en una encuesta de presupuesto de tiempo realizada en Gran Bretaña a mediados de los noventa, se encontró que los adultos que disfrutaban de menor tiempo libre, los que vivían en hogares monoparentales con dos menores de entre 4 y 10 años de edad, dedicaban 19.3 horas en promedio a esta actividad. En contraste, en hogares con dos adultos y dos menores en el mismo rango de edad, dedicaban 35.5 horas en promedio a tiempo libre (véase: Whiteford, Peter y Leslie Hicks, 1993: 231). Podemos decir, entonces, que el tiempo libre que Vickery establece como norma está muy lejos de la práctica social en países desarrollados. Por último, cabe resaltar que Vickery no toma en consideración para el cálculo de pobreza otros indicadores incluidos en NBI.

¹⁵ Las otras cinco fuentes son: el ingreso corriente (monetario y no monetario); los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); la propiedad o derechos de uso, de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico); los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingreso, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; y la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar.

¹⁶ El concepto de florecimiento humano proviene de la filosofía analítica y es similar al de autorrealización, el cual tiene la jerarquía más alta en la teoría de las necesidades humanas desarrollada por Maslow (1954).

humano completo, con todas sus necesidades y capacidades, mientras que en el del nivel de vida están solamente los elementos económicos de dichas necesidades".¹⁷

El autor plantea que existen tres tipos de satisfactores de las necesidades humanas: los objetos (bienes y servicios), las relaciones y las actividades. En todos los casos se requiere que el individuo invierta tiempo personal. Sin embargo, mientras que en algunos casos el tiempo es un satisfactor secundario (como el tiempo que dedicamos a comer, aunque no lo es el dedicado al abasto de alimentos y a su preparación), en otros cobra mucha mayor centralidad, como es el caso de las relaciones y las actividades (Boltvinik, 2003: 17).

Para obtener estos tres tipos de satisfactores, los hogares cuentan con las seis fuentes de bienestar antes señaladas. A partir de éstas, Boltvinik (1992) desarrolló el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP). Este método combina el de la línea de pobreza (LP) y el de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Además, incorpora un índice que mide el exceso de tiempo de trabajo (ET).¹⁸ Este autor parte de una crítica a las mediciones de pobreza basadas en los métodos parciales de LP o NBI. De acuerdo con él, la limitación principal de estos métodos

consiste en que proceden, el primero, como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solamente del ingreso o del consumo privado corriente de los hogares; y el segundo, en sus aplicaciones usuales, elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual implícitamente deja de tomar en cuenta las demás fuentes de bienestar (Boltvinik, 1992: 355).

Es decir, en la medida en que las fuentes de bienestar consideradas por ambos métodos son distintas, el autor concluye que más que procedimientos alternativos, como se les suele considerar, son complementarios.

¹⁷ Las necesidades afectivas forman parte de las necesidades humanas, sin embargo, una niña de una familia rica que se siente sola no se convierte en pobre por la falta de afecto.

¹⁸ El MMIP ha recibido diversas críticas sobre todo en lo que se refiere a la determinación de los bienes incluidos en la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE), con base en la cual se calcula la pobreza por LP (véase nota 21). También ha sido criticado en torno a la forma de calcular la pobreza por NBI. Las críticas a detalle y la respuesta que ha dado el autor pueden consultarse en Boltvinik (2000b). Es importante señalar que el componente de pobreza de tiempo no ha recibido hasta ahora crítica alguna.

Asimismo, señala que las fuentes de bienestar tienen distintos grados de sustituibilidad. Por ejemplo, con un mayor ingreso se pueden sustituir algunos derechos de acceso a bienes o servicios gubernamentales, atendiendo necesidades como salud y educación privadamente, o bien, sustituir la no-propiedad de algunos activos de consumo (por ejemplo, rentar una vivienda). Sin embargo, no hay sustituibilidad entre algunas fuentes. Con ingresos adicionales no se puede sustituir la falta de tiempo disponible para educación y recreación; si no están desarrolladas las redes básicas de agua y drenaje, no será posible (o será muy caro) acceder a estos servicios (Boltvinik, 1992: 355). Con el fin de evitar duplicidades, Boltvinik identifica cuáles fuentes de bienestar tienen que ser verificadas por LP (las necesidades que dependan fundamentalmente del consumo privado corriente) y cuáles por NBI (las necesidades que dependen conceptualmente o de manera preponderante —y para la mayoría de los hogares— del gasto público y de la inversión acumulada del hogar).

Para el cálculo del tiempo disponible se utiliza, en el MMIP, el índice de exceso de tiempo de trabajo (ET). Este índice permite clasificar a los hogares entre pobres y no pobres por tiempo, de acuerdo con la disponibilidad de personas en el hogar para llevar a cabo el trabajo doméstico y extradoméstico. Cabe resaltar que una preocupación fundamental de Boltvinik al elaborar este índice fue considerar si los hogares cuentan con tiempo libre una vez que hayan cubierto sus actividades necesarias en el ámbito doméstico y extradoméstico. El autor considera que la cantidad de tiempo libre está, en parte, socialmente determinada ya que “depende de las costumbres sobre la duración de la jornada de trabajo, sobre los descansos semanales y anuales, inversamente de los ingresos del hogar (los hogares con problemas de ingresos se verán impulsados a intentar alargar las jornadas de trabajo o a incorporar más miembros a dicha actividad) y de preferencias individuales” (Boltvinik, 2000a: 5). Asimismo, la necesidad de tiempo de recreación varía de acuerdo con la edad de los miembros del hogar. Por ejemplo, el tiempo necesario para actividades lúdicas es mayor para los niños y adolescentes que para los adultos. A continuación presentaré una evaluación de los parámetros normativos del ET.

El índice de exceso de tiempo de trabajo (ET)

El cálculo del ET considera el tiempo dedicado por todos los miembros del hogar en edad de trabajar (de 12 años o más) al trabajo extradoméstico y los factores que influyen en la determinación de los requerimientos de tiempo de trabajo doméstico

en el hogar.¹⁹ La norma de tiempo para dedicarlo al trabajo extradoméstico o doméstico es de ocho horas, seis días a la semana. Esta norma se estableció con base en el artículo 123 constitucional que la señala como jornada laboral máxima. De manera implícita se considera al trabajo doméstico con el mismo estatus que el extradoméstico. Cabe resaltar que la definición de número de horas es normativa, es decir es lo deseable. En la práctica, muchas personas trabajan extradomésticamente o domésticamente más de ocho horas diarias y tienen poco, si no es que ningún tiempo libre, aun en fines de semana.

De manera implícita el ET reconoce un tiempo necesario para llevar a cabo otras actividades que permiten el mantenimiento físico y mental de una persona (alimentación, sueño, aseo personal), así como para otras actividades (tiempo libre, traslados, etc.). Boltvinik (2000a) supone un tiempo necesario para actividades de cuidado y mantenimiento personal (sueño, alimentación y aseo) de 10 horas diarias. Al sumar éstas con el tiempo para el trabajo doméstico y/o extradoméstico da como resultado una norma de 18 horas diarias que cada adulto puede realizar; tiempo que Boltvinik denomina obligado. De las restantes seis horas por día, se considera deseable que el adulto dedique a tiempo libre entre dos y cuatro horas, y el tiempo restante (de dos a cuatro horas) implícitamente

¹⁹ La fórmula para calcular pobreza de tiempo es como sigue:

$$ET = (1 + W_j) / (W^* k_j^*) = (1 + W_j) / 48k_j^*$$

| para $k_j^* > 0$
 | para $k_j^* = 0$ y $W_j = 0$, $ET = 1$
 | para $k_j^* = 0$ y $W_j > 0$, $ET = 1$
 Si $ET > 2$, $ET = 2$, Si $ET < 0.1$, $ET = 0.1$
 donde

W_j : horas semanales totales trabajadas extradomésticamente en el hogar j . Incluye las horas dedicadas al trabajo principal y secundario

$W^*=48$: norma constitucional de horas de trabajo semanales

k_j^* : número de personas, en el hogar j que están disponibles para trabajar extradomésticamente

$$k_j^* = N_{j15-69} - h_j \quad | \text{ para } h_j = N_{j15-69}$$

$$k_j^* = 0 \quad | \text{ para } h_j > N_{j15-69}$$

donde

N_{j15-69} : personas de 15 a 69 años de edad en el hogar j

h_j : personas, en el hogar j , excluidas del trabajo extradoméstico,
 $h_j = ONT_j + (0.5833) EST_j + INC_j + (RJTD_j - JSD_j)$, | donde

ONT_j : ocupados que no trabajaron la semana de referencia

EST_j : estudiantes

INC_j : incapacitados

$RJTD_j$: requerimientos de la jornada de trabajo doméstico

JSD_j : jornadas desempeñadas por servidores domésticos.

se supone está destinado a tiempo de traslado a escuela o trabajo y otras actividades (por ejemplo, trabajo comunitario). El autor considera al tiempo libre como la antítesis del tiempo obligado.

Asimismo, se define el número de miembros que normativamente pueden realizar el trabajo doméstico y/o extradoméstico. Éste se determina entre aquéllos de 15 a 69 años de edad. El límite inferior de edad se estableció con base en la norma de educación contenida en el MMIP, que establece como mínimo de instrucción la secundaria completa, suponiendo que los menores de esta edad deben dedicar tiempo completo al estudio y/o juego (u ocio). También están excluidos por razones de edad los miembros de 70 años, sobre el supuesto de que es en esta edad en la que las personas se retiran en mayor proporción del mercado laboral.²⁰

Para determinar el número de personas en el hogar que normativamente puede dedicarse al trabajo extradoméstico, el ET descuenta a los ocupados que no trabajaron la semana de referencia,²¹ así como una fracción del tiempo de aquellos miembros de 15 a 69 años de edad que declararon estar estudiando. La norma en este caso establece que éstos pueden dedicar hasta 20 horas al trabajo doméstico y/o extradoméstico. Se descuenta a los incapacitados en el hogar²² y los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico del hogar (RJTD).

²⁰ Agradezco el comentario de uno de los dictaminadores anónimos en torno a la posibilidad de modificar los límites de edad tanto inferior como superior para calcular el número de miembros disponibles para trabajo doméstico, dado que existen menores de 15 años y mayores de 70 que realizan diversas tareas domésticas, aun cuando no sea de tiempo completo. La propuesta consiste en utilizar una fracción de su tiempo para el cálculo del ET, por ejemplo 0.2 de una jornada de 48 horas para los miembros de 11 años de edad. Desafortunadamente, realizar esta modificación requiere de una evaluación de la propuesta misma, lo que rebasa los objetivos de este trabajo. Asimismo, propone modificar los límites de edad para el cálculo de los miembros que normativamente pueden trabajar extradomésticamente a 12 años y 80 años de edad. No concuerdo con dicha propuesta dado que, si bien en México se capta información de horas trabajadas a partir de los 12 años, es deseable que los que realizan estudios de secundaria dediquen tiempo completo a esta actividad, como se expone más adelante. Por otra parte, el límite superior no sólo considera los cambios en las tasas de participación laboral (ver más adelante), sino también la posibilidad de que por cuestiones de salud estos miembros no pueden dedicarse a las labores domésticas.

²¹ Dado que en las encuestas no se tiene información del número de horas normalmente trabajadas por éstos.

²² Si bien algunos incapacitados pueden realizar algunas de las actividades relacionadas con el trabajo doméstico (o extradoméstico), no podemos asumir de manera generalizada (como propone uno de los dictaminadores) que estos miembros son aptos para realizar dichas actividades, dado que las encuestas no especifican si pueden o no hacerlo o el tipo de incapacidad que padecen.

La ITD aumenta con la necesidad de acarreo de agua en el hogar (AA), con la carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores de hasta 10 años (CASC_j), y con la carencia en el hogar de equipo ahorrador de trabajo doméstico (refrigerador, lavadora, licuadora y vehículo de motor) (CEAD_j).²³ Una vez obtenidos los valores de ITD, a los hogares se les asigna un número de jornadas de trabajo doméstico. El cuadro 2 muestra el número de jornadas requeridas de acuerdo al tamaño del hogar, la presencia de menores de 10 años y el valor de la intensidad de las jornadas de trabajo doméstico (baja, media y alta).²⁴ Por ejemplo, un hogar de hasta tres miembros, sin menores de 10 años, requeriría de entre 0.3 a 0.7 jornadas de trabajo doméstico, dependiendo de si cuenta o no con equipo ahorrador de trabajo doméstico y si requiere o no acarrear agua. En el otro extremo tenemos un hogar conformado por nueve miembros o más, con presencia de menores, que requerirá de entre 1.4 a 1.8 jornadas de trabajo doméstico dependiendo del valor de ITD_j.

Cuando en la ENIG se registra que el hogar hizo el pago de servicios domésticos (o tiene servidores domésticos residentes), al número de jornadas de trabajo doméstico requeridas (RJTD_j) se descuenta una jornada, sobre el supuesto de

²³ La fórmula para calcular la intensidad del trabajo doméstico es:

$$\begin{aligned} \text{ITD}_j &= (\text{AA}_j + \text{CEADT}_j + \text{CASC}_{M_j}) / 3 & | & \text{ para hogares con menores de hasta 10 años} \\ \text{ITD}_j &= (\text{AA}_j + \text{CEADT}_j) / 2 & | & \text{ para hogares sin menores} \end{aligned}$$

donde

AA_j: necesidad de acarreo de agua

CEADT_j: carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (refrigerador, lavadora, licuadora y vehículos de motor)

CASC_{M_j}: carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores.

Los indicadores de ITDJ pueden tomar valores 0, 1 y 2, donde 0 es satisfacción de la necesidad y 2 carencia total.

La ITD_j es una media simple de sus tres componentes. Esta fórmula puede ser modificada utilizando ponderadores para dar distinto peso a cada una de las actividades, dependiendo, por ejemplo, del tiempo dedicado a ellas por el conjunto de la sociedad. Sin embargo, la intensión de este trabajo no es modificar la fórmula original, sino evaluar los resultados obtenidos a partir de la misma y proponer modificaciones para ser tomadas en cuenta más adelante.

Por otra parte, agradezco una vez más el comentario del dictaminador que propone considerar otras variables que afectan la intensidad de trabajo doméstico, como el número de cuartos. Supongamos dos hogares con seis miembros, uno en una vivienda con dos y otro con cuatro cuartos, el segundo requerirá más tiempo de trabajo doméstico. Este comentario será tomado en cuenta para futuros ejercicios.

²⁴ El número de jornadas requeridas de trabajo doméstico en los hogares están determinadas con base en los criterios propios de Boltvinik, por lo que su evaluación cobra particular importancia.